

**«Dios nos libre de más revoluciones»:  
el Motín de Aranjuez y el Dos de Mayo vistos  
por la condesa viuda de Fernán Núñez**

**«God save us from more revolutions»:  
The Aranjuez Mutiny and the Dos de Mayo uprising in the light  
of Count Fernán Núñez's widow**

**Antonio Calvo Maturana\***

Universidad de Alicante

Recibido: 2-III-2011

Aceptado: 14-IX-2011

**Resumen**

El objetivo de este trabajo es ofrecer al lector un testimonio directo e inédito de lo acontecido en Madrid durante los dos grandes hitos históricos españoles de 1808: el Motín de Aranjuez y el Dos de Mayo. Para ello utilizaremos principalmente unas cartas de María Esclavitud Sarmiento, condesa viuda de Fernán Núñez, encontradas en los Archivos Nacionales de París. Esta dama de la alta nobleza reflejó en su correspondencia los miedos, esperanzas y especulaciones que asaltaron a la sociedad madrileña del momento. De esta manera podremos tomarle el pulso a la España del momento con un testigo presencial (femenino, lo que es aún más novedoso) que fue recogiendo las noticias y rumores que le llegaban, muchas veces obsoletos ya en la siguiente carta a causa del estado de ebullición política. Gracias a sus contactos con gente muy bien informada (como su hijo, el conde de Fernán Núñez, o miembros del gobierno, como Pedro Cevallos o Eusebio Bardaji), la condesa viuda nos ofrece interesante información sobre hechos y personajes fundamentales del momento: Fernando VII (su ascenso al trono o la gestación de su viaje a Bayona), Napoleón (su llegada a España y su reconocimiento o no del nuevo rey), Manuel Godoy (su prisión y su entrega a las

---

\* Miembro del proyecto de investigación I+D: «La Corona en la España del siglo XIX. Representaciones, legitimidad y búsqueda de una identidad colectiva» (HAR2008-04389).

autoridades francesas), Carlos IV (su renuncia al trono y la revocación de la misma) y María Luisa de Parma (con todas las intrigas típicas de su leyenda negra y su mala imagen ya entonces).

**Palabras clave:** VI Condesa de Fernán Núñez, Camilo Gutiérrez de los Ríos, Fernando VII, Manuel Godoy, Motín de Aranjuez, Dos de Mayo, Correspondencia, 1808.

### Abstract

This essay's objective is to analyse a direct and unpublished testimony of the two biggest Spanish historical events of 1808: the Mutiny of Aranjuez and Dos de Mayo Uprising. With this purpose we present to the public a collection of letters written by María Esclavitud Sarmiento, Countess of Fernan Nuñez, and found in the French National Archives of Paris. In this lady's correspondence we can appreciate the fears, the hopes and the speculations lived and suffered by the people from Madrid during this period. Thanks to this source we have access to the impressions of an eyewitness (a woman, something even more interesting and unusual) who was in constant relation with the current situation, gathering news and rumours, sometimes already obsolete in the next letter because of the frenetic political situation. By her contacts with well informed people (such as her son, the count of Fernan Nuñez, or members of government like Pedro Cevallos or Eusebio Bardaji), the widow countess offers interesting information about the most important figures and events of this year: Ferdinand VII (his rise to the throne and the preparation for his trip to Bayonne), Napoleon (his arrival to Spain and his recognition, or not, of the new king), Manuel Godoy (his imprisonment and his delivery to French authorities), Charles IV (the renounce of his claim and his posterior regret) and Marie Louise of Parme (many rumours related to her dark legend).

**Keywords:** VI Countess of Fernan Nuñez, Camilo Gutierrez de los Rios, Ferdinand VII, Manuel Godoy, Mutiny of Aranjuez, Dos de Mayo Uprising, Correspondance, 1808.

El mes y medio transcurrido entre el Motín de Aranjuez y el Dos de Mayo fue uno de los periodos más intensos de la Historia de España. A partir del camino iniciado entre marzo y mayo de 1808, la vieja Monarquía Hispánica no volvería a ser la misma. Desde aquel momento, la estabilidad de casi un siglo se quebraría en forma de Guerra de la Independencia, Cortes de Cádiz, Restauración, pronunciamientos, etc.

Aunque tenemos testimonios escritos de aquellos episodios, se encuentran principalmente en obras impresas de dos tipos: las publicadas inmediatamente en forma de edictos oficiales, manifiestos, pasquines o artículos de prensa, y los textos autobiográficos publicados años más tarde<sup>1</sup>. Se trata de fuentes útiles para los historiadores, pero lastradas por su premeditación o falta de espontaneidad, su intencionalidad política o justificativa, y la censura o autocensura en algunos casos.

Se echan de menos observadores que plasmasen sus impresiones, esperanzas y temores, sin ánimo de llegar al gran público, sin más condicionamientos que la subjetividad inherente a cada individuo y a «sus circunstancias». Disponemos de algunos manuscritos anónimos, normalmente sin título, que no llegaron a ser publicados, y que suelen estar redactados como diarios. Poco o nada sabemos de sus autores ni de los motivos que les llevaron a coger la pluma, ni siquiera podemos estar seguros de que fueran escritos en esas fechas y no posteriormente, sabiendo cuál era el desenlace de la trama<sup>2</sup>. Aún más

---

Abreviaturas: CARAN (Centre d'accueil et de recherche des Archives nationales, Paris), AHN (Archivo Histórico Nacional de Madrid), AHPM (Archivo Histórico de Protocolos de Madrid) y BN (Biblioteca Nacional).

1. Me refiero, por poner varios ejemplos, a obras autobiográficas como las *Cartas de España* de José M<sup>a</sup> BLANCO-WHITE (Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004), el *Bosquejillo* de José MOR DE FUENTES (Barcelona, Imprenta de Don Antonio Bergnes, 1836) o las *Memorias* de Antonio ALCALÁ GALIANO (Madrid, Visión, 2009). En cuanto a los impresos publicados en 1808, podemos destacar dos textos fernandinos, pero no oficiales, en los que el pueblo protagoniza el levantamiento por amor a su rey: [atribuido a] ARANGO, José de, *Manifiesto imparcial y exacto de lo más importante ocurrido en Aranjuez, Madrid y Bayona*, Madrid, Repullés, 1808; MARTÍNEZ COLOMER, Vicente, *El filósofo en su quinta, o relación de los principales hechos acontecidos desde la caída de Godoy hasta el ataque de Valencia*, Valencia, Imprenta de Salvador Fauli, 1808; y el *Diario exacto o relación circunstanciada de lo acaecido en el Real Sitio de Aranjuez y Corte de Madrid de resultados de haber creído el Pueblo que SS.MM. querían dejar la capital, prisión (...) del Príncipe de la Paz y Coronación del Príncipe de Asturias, ahora Fernando VII*, Reimpreso en Cádiz, en la Imprenta de la viuda de don Manuel Comes, 1808 (BN, R/60163/4).
2. Véanse la *Relación de lo ocurrido en Madrid y Aranjuez en marzo de 1808*, Madrid, 22 de marzo de 1808 (BN, R/63139); la *Revolución de la Corte de España* (BN, R/62628) y *Aranjuez, 13 de marzo de 1808* (BN, R/60334/5).

son excepciones<sup>3</sup> en las que podemos dar con un manuscrito inédito, rico en información y de un autor reconocible.

Estos motivos son los que me llevan a presentar al lector las cartas de la condesa viuda de Fernán Núñez a su hijastro Camilo Gutiérrez de los Ríos. En ellas se pueden revivir la caída de Godoy, la abdicación de Carlos IV, el ascenso de Fernando VII, la invasión francesa y la llegada de José I; pero no como un hecho ya pasado y a analizar o justificar, sino en el más riguroso «directo», desde el punto de vista de una persona bien informada que se encuentra en mitad de un frenesí político y que intenta hacérselo ver a su interlocutor con los medios de que dispone: rumores, recortes de prensa, bandos, noticias aportadas por sus influyentes amigos (como el secretario de Estado Pedro Cevallos o el oficial Eusebio Bardaji) y familiares (su hijo el conde, que era uno de los hombres de confianza de Fernando VII), elucubraciones propias, etc.

En muchos casos veremos que recogía información manipulada y rumores vertidos por unos y otros con intencionalidad política, lo que podemos vincular al «uso de la propaganda de guerra y de lo que hoy se llama desinformación»<sup>4</sup>. El lector comprobará con facilidad que ciertos chismes ayudaron a Fernando a mantener viva la llama contra Godoy y contra los reyes padres, otros respaldaron su viaje al encuentro con Napoleón y, finalmente, otros afectaron a los ocupantes franceses (positiva o negativamente según la fuente que los había generado). Contrastaremos buena parte de esta información con otras fuentes de la época, para comprobar que dichas noticias alimentaban a la opinión pública madrileña de entonces (para aligerar la lectura del texto, todos estos comentarios irán a pie de página).

La propia *Gaceta de Madrid* manipulaba al pueblo según el interés de quien la controlaba. En la España del Antiguo Régimen, el público tenía dos medios de información: los oficiales (como por ejemplo la prensa) o los rumores, fuentes a cual menos fiable. El conde de Toreno justificaba así que Napoleón hubiese cogido a los españoles desprevenidos:

«Hasta entonces, si bien algunos se recelaban de las intenciones de Napoleón, la mayor parte solo veía en su persona un apoyo firme de la nación y un protector sincero del nuevo monarca. La perfidia de la toma de las plazas u otros sucesos de dudosa interpretación, los achacaban a viles manejos de Don Manuel Godoy o a justas precauciones del emperador de los franceses. Equivocado juicio, sin duda, mas nada extraño en un país privado de los

3. Recientemente, Joaquín Álvarez Barrientos ha editado una fuente de características similares a las que ha motivado este artículo: el interesante diario del actor Rafael Pérez (*Madrid en 1808. El relato de un actor*, Madrid, Biblioteca Histórica, 2008).

4. ÁLVAREZ BARRIENTOS, Joaquín, «Introducción», en PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808...*, p. 14.

medios de publicidad y libre discusión que sirven para ilustrar y rectificar los extravíos de las opiniones»<sup>5</sup>.

Como pronto verá el lector, la condesa de Fernán Núñez y su familia pertenecían al llamado «partido fernandino», adscripción que condiciona totalmente sus comentarios. En las próximas páginas nos vamos a topar con una versión bien conocida de Manuel Godoy y María Luisa de Parma, imagen que hay que entender como producto de la opinión de la autora y de su entorno, así como de un contexto político determinado, que no por ello deja de tener valor histórico. En privado, los fernandinos estaban convencidos de los mitos que jalonaban su mensaje político (clandestino hasta 1808 y oficial desde entonces)<sup>6</sup>. Tampoco debemos resistirnos a la evidencia: prácticamente todas las fuentes del momento pueden ser calificadas como «fernandinas», ya que el grito contra Godoy era un clamor y nadie –salvo los reyes padres– fue tan temerario como para defenderlo.

A lo ya dicho sobre el interés de estos documentos manuscritos hay que añadir la condición femenina de su autora. No es habitual que una mujer del Antiguo Régimen se erija ante los historiadores como portavoz de la sociedad de su tiempo, y esta es una feliz excepción.

En primer lugar, se hace imprescindible contextualizar las cartas, su remitente y su destinatario. El resto del trabajo se ocupará de recoger, ordenar y analizar las noticias históricas que aporta esta fuente, que ofrece un viaje en primera persona por la España de 1808.

### Las cartas, la remitente y el destinatario

En la sección de Policía de los Archivos Nacionales de París, entre los expedientes de prisioneros españoles en Francia durante la Guerra de la Independencia, hay una carpeta con el nombre «Fernán Núñez»<sup>7</sup>. Esta contiene los papeles relacionados con Camilo Gutiérrez de los Ríos, prisionero en Vincennes<sup>8</sup>.

5. TORENO, Conde de, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, León, Akron, 2008, p. 55.

6. Sobre la influencia del partido fernandino en la imagen de Godoy y sus protectores, véanse: LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy: la aventura del poder*, Barcelona, Tusquets, 2002 y CALVO MATORANA, Antonio, *María Luisa de Parma: reina de España, esclava del mito*, Granada, Universidad de Granada, 2007.

7. CARAN, F7, 6.517b.

8. La carpeta tiene 118 folios. Las 43 cartas dirigidas a Camilo por la condesa viuda suman 78 (cada uno con el tamaño de una octavilla al tratarse de cuartillas dobladas), los recortes de prensa llegan a los 21 y las copias de escritos que corrían por Madrid añaden 5

Dentro del expediente, un texto en francés presenta unas cartas escritas en castellano que no especifican lugar de redacción ni autor. A primera vista se nota que casi todas son obra de la misma pluma y están datadas entre febrero y julio de 1808. La autoridad francesa consideraba que las cartas podían ser de utilidad para los intereses imperiales en la Guerra de la Independencia por su estilo «très mesuré» y por reflejar la inquietud de los españoles antes de la llegada de Napoleón, así como predisposición a defender a Fernando. Gracias a la valoración política que los carceleros hicieron de los papeles que Camilo llevaba consigo, esta documentación ha llegado hasta nosotros.

El destinatario del total de las cuarenta y tres cartas (todas dirigidas a él, como «querido» o «amado» Camilo) es el mencionado Camilo Gutiérrez de los Ríos, hijo natural del VI conde de Fernán Núñez y de su amante, la cantante italiana de ópera Gertrudis Macucci. En su juventud, el conde había viajado por Europa y había concebido en Italia a dos hijos ilegítimos: Ángel (1771) y Camilo (1772). En 1777, pasadas estas veleidades, se casó, como era preceptivo, con una dama de la nobleza española, María de la Esclavitud Sarmiento, hija del marqués de Castelmoncayo.

Como explicó en dos cartas a su mujer adjuntas a su testamento, Fernán Núñez ayudó a estos dos hijos naturales sin atreverse a reconocerlos públicamente<sup>9</sup>. La última voluntad del conde fue que su mujer los protegiera. Ángel siguió la carrera militar y Camilo la diplomática. Este último –siempre recomendado por su madrastra– dio sus primeros pasos en la administración de la Monarquía Hispánica ocupando puestos en las embajadas austriaca y portuguesa. A la par, sin pisar España, fue escalando puestos como oficial de la Secretaría de Estado<sup>10</sup>. En 1806 obtuvo una «licencia para viajar por Francia e Italia»<sup>11</sup>.

Gracias a dicho permiso, Camilo había viajado a París. Desde allí emprendió un viaje a Bolonia para ver a su madre biológica, a la que llegó a visitar unos días para volver de nuevo a París, que es donde realmente le apetecía estar (para disfrutar de la atractiva vida social que ofrecía la capital francesa). Allí le sorprendió el cambio de dinastía en España, del que no salió nada bien parado. Ante su negativa a reconocer a José I como rey, fue apresado. Así

---

folios más. A esto hay que sumar otras pocas cartas recibidas por Camilo y la documentación del gobierno francés al revisar el expediente.

9. Cartas fechadas en Madrid, 15-VIII-1787, y en Lovaina, 8-IV-1792 (AHPM, t. 22.269, ff. 454-467).

10. OZANAM, Didier, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle*, Madrid/Bordeaux, Casa de Velázquez/Maison des Pays Ibériques, 1998, pp. 291-292.

11. BADORREY MARTÍN, Beatriz, *Los orígenes del Ministerio de Asuntos Exteriores*, Madrid, MAAEE, 1999, pp. 514-515.

llegaron las cartas, que Camilo debía llevar con él, a manos de las autoridades francesas.

Conocer la identidad de la remitente presentaba mayor dificultad, en un principio por tratarse de un personaje anónimo que solo firma como «la que te quiere» (y otras expresiones similares). La autora escondió su identidad en todo momento, aumentando progresivamente su discreción según se complicaba la situación política, llegando a firmar como si fuera un hombre. No obstante, una lectura detenida de las cartas y un acercamiento a la familia Fernán Núñez apuntan a que se trata de la condesa viuda María Esclavitud Sarmiento Quiñones<sup>12</sup>.

La historiografía le ha prestado poca atención a la consorte del VI conde de Fernán Núñez, cuyo papel más importante de cara a la Historia hasta ahora era su aparición en un retrato firmado por Goya en el que podemos verla junto a su marido y sus hijos legítimos<sup>13</sup>. Sin embargo, por su correspondencia y su testamento podemos deducir que era una mujer de fuerte personalidad, bastante activa en todo lo que concernía a los intereses de su familia e interesada en los asuntos políticos.

Debe señalarse que su manera de escribir no es precisamente ilustrada, sino bastante llana<sup>14</sup> y no exenta de errores en algunos nombres y palabras<sup>15</sup>.

12. Muchos son los motivos que confirman esta autoría, apuntemos algunos. En todo momento está claro que las cartas están escritas por un miembro de la Familia Fernán Núñez. Además, las alusiones a los hijos de la condesa (Carlos, José, Francisco, Luis y Ángel) son constantes. La actitud de la remitente con Camilo (con habituales consejos y reproches) es evidentemente maternal. Podía caber la duda de que se tratase de la cuñada de Camilo, María Vicenta Solís Vignancourt Lasso de la Vega, mujer del VII conde, pero en una de las cartas (19-V-1808) la autora dice estar «en el último plazo de la vida», algo que se puede esperar de la condesa viuda, que contaba con 58 años en 1808. La pista definitiva está en la carta de 31 de marzo de 1808, en la que la remitente le pide a Camilo que dirija las cartas: «a la condesa viuda y Génova para Madrid».

13. Datado en 1787 y perteneciente a la Colección Duques de Fernán Núñez (GUDIOL, J., *Goya 1746-1828. Biografía, estudio analítico y catálogo de sus pinturas*, Barcelona, Polígrafa, 1970, p. 273).

14. El conde de Fernán Núñez describió a su prometida en una carta al príncipe de Salm, el 2 de junio de 1777. Notaba las carencias en su formación pero apreciaba en ella virtudes que podían hacerla progresar (MOREL-FATIO, Alfred, *Études sur l'Espagne*, Paris, Honoré Champion, 1906, p. 239). La carta original se puede consultar en la edición que A. MOREL-FATIO y A. PAZ y MELIÁ hicieron de la *Vida de Carlos III*, Madrid, 1898, vol.II, pp. 240-242.

15. Aún admitiendo que la ortografía de la época no era tan rígida como hoy día, la condesa se tomaba licencias que no encontramos en los escritores más cultos ni mucho menos: «ynorancia», «guardia de cos», «aygan», «haygan», «guespedes», la ciudad de «Bayadoli» o «revulución».

El mismo Camilo le llegó a decir con humor que sus «ideas no se entendían más allá de la torre de san Andrés» (aludiendo a la iglesia de San Andrés, cercana al palacio de los Fernán Núñez)<sup>16</sup>, pero eso no pareció molestarle a su madrastra, que decía no tener «amor propio en esa parte de saber más o menos»<sup>17</sup>. Para una mejor comprensión, he corregido y actualizado la ortografía de la autora.

Las relaciones entre Camilo y María Esclavitud debieron haber sido inexistentes durante mucho tiempo. Él escribió años más tarde que, incluso ya muerto Fernán Núñez (1795), su viuda intentó ocultar la existencia de estos dos hijos destinándolos a América<sup>18</sup>. En su testamento, la condesa reconoció su mala conciencia por no haberse preocupado de Ángel y Camilo en un principio, pero aseguraba haber cambiado de actitud tras la muerte de su marido, pidiendo al rey la legitimación de los dos hijos naturales del conde (concedida el 30 de agosto de 1795) y protegiéndolos (tal y como este le había encomendado)<sup>19</sup>.

Sabemos que María no mintió, ciertamente se había esforzado en promocionar a su hijastro. Fue ella la que medió para que se le concediera en 1796 su primer puesto como «joven de lenguas a la secretaría de embajada de Viena»<sup>20</sup>. Al revisar el expediente de la carrera diplomática de Camilo, encontramos que en cada uno de sus ascensos está implicada su madrastra, que decía haberlo tomado «bajo su protección como si fuese un hijo adoptivo»<sup>21</sup>.

16. 29-II-1808 (CARAN, F7, 6517b).

17. *Ibid.*

18. En una memoria que escribió a las autoridades francesas en 1811 para que lo liberaran (recogida por: MOREL-FATIO, A., «Camille Gutierrez de los Rios», *Bulletin Hispanique*, nº. 21 (1919), pp. 53-66). Puede que mintiera en un intento de inspirar compasión a las autoridades francesas que lo tenían preso.

19. El testamento es de 1810 y se encuentra en el AHPM (t. 22.269, ff. 430-453). Referencia conseguida gracias al artículo VALVERDE MADRID, José, «La VI condesa de Fernán Núñez retratada por Goya», *Cuadernos de Arte e Iconografía*, nº. IV, 8 (1991), pp. 334-338.

20. El 13 de abril de 1796, María Esclavitud agradecía a Godoy (a quien llamaba «mi estimado favorecedor»), la buena acogida de su instancia (AHN, *Estado*, leg. 3.415; referencia de archivo localizada en OZANAM, Didier, *Les diplomates espagnols...*, p. 292). Como tantos otros miembros de la elite española, parece que los Fernán Núñez tuvieron buena relación con Godoy en la primera etapa de su gobierno.

21. Esta intermediación se puede ver en el expediente de Camilo (AHN, *Estado*, leg. 3.415). El último de los honores que le procuró fue la concesión en 1808 de la Cruz de Malta. En las cartas se aprecia la alegría de María por ese honor. Ella misma lo había solicitado firmando un memorial entregado por su hijo el conde y pagando la tasa correspondiente (cartas de 7 y 16-III-1808, CARAN, F7, 6517b).



No parece que, a partir de ese momento, Camilo tuviese demasiados problemas para viajar a Madrid junto a la familia de su padre<sup>22</sup>.

Tanto por las cuarenta y tres cartas remitidas en pocos meses, como por la documentación hallada, no hay duda de que la condesa se preocupaba por Ángel y Camilo (incluso por la madre de estos y antigua amante de su marido, a la que mandaba recuerdos y dinero, y a la que llegó a incluir en su testamento). Como si fuera su madre, María Esclavitud aconsejaba a Camilo qué hacer y le reprochaba su excesivo gusto por las fiestas y sus derroches<sup>23</sup>.

La condesa viuda era una persona bien informada de lo que estaba pasando en la España de 1808. Una importante fuente debió ser su hijo Carlos, el fernandino conde de Fernán Núñez, pero no la única. María se nutría de las noticias que le llegaban de sus numerosas amistades entre la nobleza y la clase política, así como de la prensa y los pasquines que caían en sus manos. Las cartas toman el pulso a la rumorología y a la opinión pública madrileñas en aquel momento de ebullición<sup>24</sup>.

Este torrente de información, a veces contradictoria, otras complementaria a lo escrito unas cartas antes, hace que no sea fácil sacarle a la fuente todo el partido que ofrece. Para darles una mayor coherencia de cara al lector se han agrupado las noticias en epígrafes temáticos (el Motín de Aranjuez, el Dos de Mayo, los franceses, etc.) que analizan verticalmente la correspondencia aunque alguno de ellos obligue a volver al punto de partida.

22. Aunque García de León y Pizarro lo tacha de extranjero, podemos leer que Camilo había estado –al menos– «pocos meses en España» (GARCÍA DE LEÓN Y PIZARRO, José, *Memorias*, Madrid, CEPC, 1998, p. 80). En su expediente del Archivo Histórico Nacional hay dos licencias para viajar a Madrid, una en 1801 y otra en 1806 (AHN, *Estado*, leg. 3415). Además, en la correspondencia de María Esclavitud se sobreentiende que Camilo y ella se conocen personalmente.

23. 29-II-1808 y 7-III-1808 (CARAN, F7, 6517b). Las palabras de uno de los compañeros de Camilo en la embajada confirman su vida disipada. García de León y Pizarro opinaba que aquel debía su suerte al favor de la mujer del conde Campoalange, con la que flirteaba: «Ríos (...) tenía talento y viveza, uso de la sociedad, gran manejo con las mujeres y principalmente con las viejas de algún influjo; ostentaba una buena tintura de las humanidades, pero en lo demás, una instrucción frívola y total ignorancia y desafecto a nuestras cosas» (GARCÍA DE LEÓN Y PIZARRO, José, *Memorias...*, pp. 80-81).

24. Otro aspecto en el que inciden varios manuscritos de la época: «Los ruidosos sucesos ocurridos en Aranjuez (...) se han llenado de muchas circunstancias y anécdotas inverosímiles» (*Revolución de la Corte de España...*, 1808); «Siguen en esta Corte los agioteros vertiendo especies capciosas e interesadas sin más objeto que la usar para alarmar y seducir al común (...) son tan raras y ridículas las especias que se vierten, que los hombres sensatos suspenden el juicio (...) en Madrid lo que de noche se asegura de positivo, al día siguiente sale falso» (*Aranjuez, 13 de marzo...*). El relato de Rafael Pérez también se refiere a menudo a la rumorología (PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808...*)

Una última característica fundamental de las cartas es la sensación de clandestinidad y precaución que transmiten. Ya hemos dicho que la autora nunca ponía su nombre y que incluso escondía su género en las últimas. Desde el principio parecía reticente a dar muchos datos, omitía muchos por miedo a que la correspondencia fuese intervenida, y podemos leer comentarios del tipo: «la cosa no es para [ser] escrita»<sup>25</sup>. Ese disimulo también era obligatorio en el día a día de los madrileños del momento, a los que no quedaba otra que «compadecernos y disimular el que no se esté de buen humor»<sup>26</sup>.

### El Motín de Aranjuez, una «misión verdadera»

Las cartas más antiguas del expediente nos dan noticias de los días previos y posteriores a la caída de Godoy y de Carlos IV. El interés de la fuente se ve incrementado porque la correspondencia lleva adjuntos recortes de periódico, de bandos y de sátiras del momento.

Es importante insistir en que, durante los últimos años del reinado, los Fernán Núñez habían formado parte de la oposición al Príncipe de la Paz y sus regios protectores (el VII conde, hijo de María Esclavitud, llegó a ser desterrado a Valencia en 1804<sup>27</sup>), una animadversión que se puede apreciar en la correspondencia con Camilo<sup>28</sup>. Los dos contactos que los Fernán Núñez tienen en el gobierno son Pedro Cevallos, secretario de Estado, y Eusebio Bardaji Azara, su oficial más antiguo<sup>29</sup>. A pesar de sus vínculos familiares con Godoy, Cevallos era un opositor en la sombra, prueba de ello es su confirmación al frente de la primera secretaría tras el ascenso de Fernando VII al trono<sup>30</sup>, y su relación con fernandinos como los Fernán Núñez. Cuando se le concede la cruz de Malta a Camilo, su madrastra le pide que escriba a Cevallos y Bardaji para darles las gracias<sup>31</sup>.

25. 17-III-1808 (CARAN, F7, 6517b).

26. 16-III-1808 (*Ibid.*)

27. *Fichoz*, nº 020403.

28. Ya en mayo de 1808, cuando Carlos y María Luisa estaban exiliados, María Esclavitud temió que intentasen alguna represalia contra su hijo José y su hijastro Camilo, ambos en París: «no será extraño que procuren vengarse con alguno de los de la familia, a quien tienen declarada una tirria y odio que no será fácil olvidar» (23-V-1808; CARAN, F7, 6.517b).

29. *Fichoz*, nº 014754.

30. Uno de los recortes que María Esclavitud mandó a Camilo es precisamente lo que debió de parecerle una gran noticia, el anuncio de la confirmación de Cevallos en su puesto por no haber entrado nunca «en las ideas y designios injustos que se suponen en este hombre [Godoy] y (...) tener un corazón noble y fiel a su Soberano» (son palabras del *Suplemento a la Gaceta de Madrid*, martes 22-III-1808).

31. 7-III-1808 (CARAN, F7, 6517b).

En las cartas de la condesa viuda se aprecia perfectamente la tensa situación que se vivía en Madrid antes de la caída de Godoy. El pesimismo –«aquí todo son males y tragedias»– se deja ver en todo momento. María Esclavitud aconseja a Camilo que reforme sus hábitos y ahorre pues «en los tiempos presentes no se debe olvidar el día de mañana, en el cual no hay probabilidad ninguna de tener ningún empleo y menos subsistencia en nada»<sup>32</sup>.

La situación económica es nefasta, hace ya dos años que los vales «no se pagan de ningún modo» y están en «total decadencia»<sup>33</sup>. Madrid atraviesa carestías, y la situación se agrava por el mal tiempo<sup>34</sup> y las epidemias, así que no parece que se vaya a poder mantener a tantos franceses como se espera («será menester que hubiese una nueva parte de mundo para que los de aquí nos fuésemos para comer pues esto no puede mantener a tantos»<sup>35</sup>).

Aunque nos ocuparemos de las alusiones a los franceses en el próximo epígrafe, es necesario mencionar aquí que en todas las cartas está presente la tremenda incertidumbre provocada por la llegada a España del ejército napoleónico y las dudas sobre sus verdaderas intenciones (¿aliados? ¿enemigos?). Su presencia contribuyó no poco al caldo de cultivo que provocó el destronamiento de Carlos IV. La carta del 16 de marzo de 1808 sigue informando del avance de los franceses, su autora considera que «estamos en una época crítica». La situación es dramática: «nos tienen tan apurados y en un mar de lágrimas a toda la nación»<sup>36</sup>.

El 17 de marzo leemos la tensa situación vivida tras los rumores de huida de los reyes, desmentida rápidamente por las autoridades. La condesa no se arriesga a hablar del tema, pero da una pista: «solo diré que ha estado para suceder lo que en Portugal»<sup>37</sup>, en alusión a la marcha de los Braganza a Brasil. El Consejo de Castilla se ha reunido urgentemente. A partir de esta fecha, el interés de las cartas aumenta mucho.

El 21 de marzo, María Esclavitud narra azorada los acontecimientos de lo que hoy conocemos como Motín de Aranjuez, considerando que desde entonces «vivimos de milagro». Habla del «tumulto general en el Sitio» cuando se supo que «se quisieron escapar los amos». Aunque «decretó [el 16 de

32. 25-II-1808 (*Ibid.*)

33. 25-II-1808 (*Ibid.*)

34. «Por aquí el tiempo muy seco y de fases crueles, así los enfermos son muchos» (29-II-1808. *Ibid.*)

35. 25-II-1808 (*Ibid.*)

36. 16-III-1808 (*Ibid.*)

37. 17-III-1808 (*Ibid.*)

marzo<sup>38</sup>] el amo que no se iba, no se le creyó»<sup>39</sup> y «todos se pusieron de acuerdo para no dejarle ir». Las tropas valonas y la guardia de corps se enfrentaron a la de honor de Godoy. La casa del Príncipe de la Paz fue asaltada. Con el rumor de que este había escapado «se sosegó el pueblo», que dejó de buscarlo. Pero la tranquilidad «duró poco». Godoy (a quien también se refiere como «el que mandaba» o «al que querían cortar la cabeza») fue hallado en su casa «debajo de unos rollos de estera»<sup>40</sup>. Merece la pena recoger íntegramente la narración que la condesa hizo del encuentro entre los dos príncipes, el de la Paz y el de Asturias, distinto del que nos ha llegado a través de las *Memorias* del primero:

«Fue preciso que el Príncipe de Asturias fuese a allí con toda la tropa para que no lo despedazase el pueblo. Lo halló sin poder ni hablar pues había pasado dos días y medio sin comer ni beber, así solo dijo «agua», le dieron en un puchero roto, con ella entonces lo llevó el Príncipe al cuarto de guardias con todo el cuerpo, con todo las pedradas le alcanzaron y la cara se la hirieron<sup>41</sup>. Le pusieron en el pajar a ver si acaso le podían libertar, allí le curaron las heridas. Entonces le dijo el Príncipe: «has sido traidor al Rey, a mí y al Estado. Soy más generoso que tú, te perdono la vida pero te pondré donde no puedas hacer más mal»»<sup>42</sup>.

Renunció «Carlos IV a la Corona en su hijo, que ya es Fernando VII» pero los alborotos se habían trasladado del Sitio a Madrid. Este cambio político, que

38. Decreto contenido en el *Diario de Madrid* del viernes 18-III-1808, y que Camilo recibió de su madrastra. En ese texto, el rey se dirigió «al Público» asegurándole que los franceses eran sus amigos y que no tenía intención de marcharse. Con las mismas intenciones se promulgaron otros edictos y bandos también contenidos entre los papeles que la condesa remitió a Camilo.

39. 21-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

40. Esta versión coincide con la conocida por todos, admitida por el propio Godoy (GODOY, Manuel, *Memorias*, Alicante, Universidad de Alicante, 2008, 2, XXXII, pp. 1609-1618).

41. «Godoy, escoltado por Fernando, fue llevado como prisionero al cuartel de la guardia, no sin recibir en el camino crueles heridas, producidas por los que no querían perderse el honor de clavar sus cuchillos en el cuerpo de un hombre que pocas horas antes no se hubiera atrevido a mirar a la cara» (BLANCO-WHITE, José M<sup>a</sup>, *Cartas de España...*, p. 301).

42. 21-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b). La narración que hizo Godoy de su encuentro con Fernando es algo distinta: «Aquella rara escena comenzó por un silencio indefinible (...) Después lo rompió el príncipe y me dijo: «Yo te perdono la vida». Yo le hice esta pregunta: «Vuestra alteza, ¿es ya rey?». Todavía no —me respondió— pero lo seré muy pronto...» (GODOY, Manuel, *Memorias...*, 2, XXXII, p. 1620). Existen más relatos de la entrevista. Por ejemplo, según la *Relación de lo ocurrido en Madrid y en Aranjuez*, Fernando le dijo —magnánimamente— al malherido: «Infeliz, los Reyes te han abandonado y te han puesto en mi mano, pero irás a pasar tus días en el pueblo que tú mismo eligieres». La versión del actor Rafael Pérez es similar a la de Godoy, si bien incluye unos ruegos iniciales del extremeño por su vida (PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808...*, pp. 75-76).

debía tener a la condesa viuda satisfecha, no evita que se encuentre «acongojada». Ningún miembro de la élite podía ver con buenos ojos tumultos tan graves y a los que estaban tan poco acostumbrados<sup>43</sup> («estoy de tal modo que no puedo explicar (...) no sé cómo estoy ni cómo me tengo en pie después de 9 días que llevamos atroces»). «El pueblo» es un monstruo al que temer y que tiene pensamiento propio. Cuando Godoy iba a ser desterrado a la Alhambra, «el pueblo no lo permitió»<sup>44</sup>. La personificación de la masa es evidente con expresiones como «dice el pueblo que...».

Precisamente el primogénito de María –el VII conde de Fernán Núñez– fue el encargado de ir a Madrid a apaciguar los ánimos, pero no lo dejaron pasar más allá de la Puerta de Toledo, «allí peroró hasta que no pudo más, pero nada alcanzó. Le quisieron insultar si no se volvía al Sitio a buscar al Rey, así lo hizo y quedó su palabra comprometida para traerlo». El pueblo llegó también a casa de la condesa, «pero con dinero que se les dio pudieron calmar su furia»<sup>45</sup>.

Habían sido asaltadas las casas de los más destacados adictos a Godoy: su hermano Diego, el marqués de Branciforte, José Marquina, Manuel Sixto Espinosa, etc. Doña María habla a menudo de la suerte adversa que ha corrido la persona a la que se refiere como su «amiga», a la que no llega a nombrar, pero que parece ser la marquesa de la Mejorada<sup>46</sup>. Esta señora –víctima de las persecuciones sufridas por los godoyistas– escapó de las llamas de su casa,

43. Algo que explicó muy bien Alcalá Galiano: «La generación presente, para quien ha sido frecuente espectáculo el de los tumultos, mal puede comprender el efecto que hizo en nosotros en 1808 ver por primera vez campante la sedición, interrumpido el público sosiego y faltando el orden constante con que la autoridad mandaba y los súbditos obedecían» (ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Memorias...*, p. 97).

44. Según Vayo, este es uno de los «ridículos rumores» extendidos por los fernandinos para mantener al pueblo encendido (VAYO, Estanislao de Kostka, *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1842, pp. 83-84). Escoiquiz calificó el proyecto de llevar a Godoy a Granada como «acertado pensamiento del rey» al que se opuso «el pueblo de Aranjuez» (ESCOIQUIZ, Juan, *Memorias*, en BAE, tomo 97, Madrid, Atlas, 1957, p. 60).

45. 24-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

46. Esta dama era amiga de la condesa. De su puño y letra hay una carta previa entre la correspondencia encargando a Camilo ropa parisina. Sabemos que la casa de esta señora fue asaltada durante estos tumultos (LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy...*, p. 400). Otro argumento a favor de que esta amiga sea la marquesa de la Mejorada es que María Esclavitud dice que «su amigo está en Toledo oculto» (27 de marzo de 1808). Se decía que el inquisidor general Arce y la marquesa de la Mejorada eran amantes, y sabemos por la biografía del Inquisidor General y Arzobispo de Zaragoza que huyó a Toledo para evitar las represalias contra los godoyistas (CALVO FERNÁNDEZ, José María, *Ramón José de Arce: inquisidor general, Arzobispo de Zaragoza y líder de los afrancesados*, Zaragoza, Fundación 2008, 2008, p. 297).

pero «aún están ardiendo sus muebles»<sup>47</sup>. Por referencias sucesivas sabemos que «no le ha quedado ni siquiera una camisa ni pañuelo para mudarse al día siguiente»<sup>48</sup>. Acogida en las Comendadoras, «ha perdido cuanto tenía, da pena verla». Cabe reseñar que la amistad entre la marquesa de la Mejorada y la condesa viuda de Fernán Núñez hubiese sobrevivido a las divergencias políticas que suponían que el marido de la primera simpatizase con el poder y el hijo de la segunda hubiese sido desterrado.

Mientras caen los adictos a Godoy, sus enemigos son resarcidos («todos los desterrados vuelven»). El VII conde de Fernán Núñez –insisto, el hijo de nuestra autora– es un hombre de confianza del nuevo rey. Además de la misión de aplacar al pueblo, se le encomienda una misión de todavía mayor confianza: que parta junto a otros nobles –Medinaceli y Uceda– al encuentro de Napoleón<sup>49</sup>.

El 24 de marzo, «por Gracia de Dios», ya está «todo tranquilo», pero los efectos «de la revolución y tumulto» siguen siendo motivo de excitación. Fernando VII ha llegado a Madrid a caballo, seguido por los Grandes, «no es decible los vivas y aplausos que tuvo»<sup>50</sup>, ni las «infinitas aclamaciones» que le hace el pueblo, que está «sereno y satisfecho». Nuestra protagonista no oculta su predilección por el nuevo rey, que «amable con todos se pasea», cuyas «inclinaciones son las mejores»<sup>51</sup> y «que no desea otra cosa que hacer el bien común»<sup>52</sup>.

Tampoco disimula su satisfacción por la desgracia de Godoy. Manuel y su hermano Diego están presos en Aranjuez<sup>53</sup>, vigilados por el marqués de Castelar esperando a que se abra su causa<sup>54</sup>. Están mejor de sus heridas aun-

47. 21-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

48. 24-III-1808 (*Ibid.*)

49. 21 de marzo de 1808. Junto al recorte del *Diario de Madrid* en el que se publica el nombramiento de esta diputación de nobles (miércoles 23-III-1808), Camilo recibió de su madrastra una copia de la carta manuscrita que Cevallos mandó al conde de Fernán Núñez, fechada en Aranjuez el 20-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

50. 24-III-1808 (*Ibid.*). Todas las fuentes coinciden en este fervor popular: «Sin más aparato que el entusiasmo popular de los madrileños entró Fernando a caballo por la Puerta de Atocha (...) Nunca recibió monarca alguno tan sincera y cariñosa bienvenida de parte de sus súbditos» (BLANCO-WHITE, José M<sup>a</sup>, *Cartas de España...*, pp. 303-304).

51. 27-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

52. 30-III-1808 (*Ibid.*)

53. Un seguimiento de todos estos sucesos en LA PARRA LÓPEZ, Emilio, «Godoy, prisionero de Fernando VII (marzo-mayo de 1808)», *Revista de Estudios Extremeños*, n.º 57, 3 (2001), pp. 873-892.

54. Son muy interesantes los partes diarios en los que Castelar informaba sobre su prisionero Godoy, que durante varios días vivió ajeno a lo que estaba pasando, y al que Castelar describe a veces deprimido, y otras altanero (*Ibid.*, p. 886 y ss).

que «el primero tiene saltado un ojo de las pedradas que se llevó y golpes pues le querían hacer en pedazos todo el mundo». Se les han confiscado sus bienes y al Príncipe de la Paz se le está encontrando «infinito dinero» que se va reintegrando en la tesorería<sup>55</sup>. «Todos los días se descubren atrocidades» cometidas por él, «dicen que [el dinero que se le ha encontrado] pasa de dos mil millones»<sup>56</sup>. «Levantando alfombras» con mayor o menor rigor, el nuevo gobierno intentaba legitimar su golpe de Estado.

Contrastando las virtudes de Fernando VII con la pretendida corrupción de Godoy, la condesa no puede menos que congratularse con el cambio político<sup>57</sup>. Su frase final es muy expresiva, la primera persona plural de la expresión «lo que hemos tenido por práctica», ya sugiere un proceso político distinto al tumulto popular e implica al partido fernandino<sup>58</sup>:

«El dinero que se va encontrando al Godoy es cosa horrible y también todo lo que se va descubriendo de las cosas que tenía dispuestas para perder a todo el mundo»<sup>59</sup>. Válgame Dios qué misión tan verdadera lo que hemos tenido por práctica, bien se dice que Dios consiente y no para siempre»<sup>60</sup>.

55. 24-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b). Recurramos a otro de los manuscritos anónimos del momento, que añade ambición política a la pretendida avaricia de Godoy: «Se le ha descubierto a Don Manuel Godoy moneda y cuño de emperador de México y para antes de esto de Regente de España (...) Circula otra relación o estado de los caudales que se dicen del tirano, y siendo cierta, o fidedigna, cubre o salda enteramente la deuda nacional» (*Aranjuez, 13 de marzo...*). El mismo texto informa de las maniobras del extremeño contra Fernando y sus allegados, confirmando, por ejemplo, el envenenamiento de la princesa María Antonia.

56. 27-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

57. Algo en lo que coinciden otros textos del momento. Así abre su entrada del día 18 de marzo el *Diario exacto*: «Hoy se puede decir que amaneció el Iris de Paz para toda la vasta extensión de la Monarquía Española; día memorable que hará época en la posteridad y se debía señalar en las notas cronológicas del Reino como una de las más singulares y extraordinarias de la Historia. Huyó el tirano y opresor de la humanidad nacional» (*Diario exacto...*, p. 5). Y así comienza la *Relación de lo ocurrido en Madrid y Aranjuez...*: «Hemos tenido 6 u 8 días de la mayor consternación, pero se pueden dar por muy bien empleados a trueque de lograr uno como el de hoy, de un regocijo tan universal» (*Relación...*).

58. Por mucho que los fernandinos –como Escoiquiz– hablasen siempre del «pueblo» al relatar lo sucedido en Aranjuez, la definición del Motín como revuelta de los privilegiados apoyada en el malestar popular está fuera de toda duda desde el mismo siglo XIX. Véase: LA PARRA, Emilio, *Manuel Godoy...*, pp. 382-397. La única monografía sobre el tema es: MARTÍ GILBERT, Francisco, *El Motín de Aranjuez*, Pamplona, Eunsá, 1972.

59. A finales de marzo se hicieron públicas las negociaciones de un nuevo tratado entre España y Francia. A cambio de Portugal, Napoleón reclamaba para su Imperio los territorios españoles desde la frontera hasta el Ebro. Juan Escoiquiz lo cuenta en su autojustificativa *Idea sencilla de las razones que motivaron el viaje del rey Fernando VII a Bayona*, Madrid, Imprenta Real, 1814, pp. 25-18.

60. 30-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).



Poco se sabe de la suerte de los reyes padres. En primer lugar se dice «que Carlos IV se va a una provincia»<sup>61</sup>, después que su esposa y él «se van solos a Guadalajara a vivir», finalmente (a veces las noticias llegan con la carta a medio escribir) parece que será Badajoz el destino elegido<sup>62</sup>. El 30 de marzo se sabe que los reyes no se irán «hasta que venga Buenaparte», «esto no es bueno» escribe la condesa con suspicacia. «Según dicen», la reina María Luisa «está furiosa»<sup>63</sup>, pronto hablaremos de ese papel de intrigante con el que cargó la pamesana a ojos de los partidarios de su hijo.

Los levantamientos populares vividos tan de cerca y la inestabilidad política provocada por la presencia francesa no dejan de preocupar a una mujer consciente de «la situación crítica de toda España»<sup>64</sup>. Por cierto, al hablar de los últimos acontecimientos, se refiere a ellos como «revolución y tumulto»<sup>65</sup> y «los días de la revolución»<sup>66</sup>, palabra esta que quizá no debamos entender como un gran cambio político, pero sí al menos como una revuelta mayúscula. El 4 de abril, en relación a la prevista llegada de Bonaparte, escribe la frase que da título a este artículo: «Dios traiga a este con buenas intenciones y que nos libre de más revoluciones que ya son demasiadas para mí»<sup>67</sup>.

#### «En todas partes están hartos de ellos...»: los franceses en Madrid

Como ya se ha dicho, no se puede entender la situación vivida en aquel Madrid sin la presencia de los franceses, y estos tienen un papel protagonista en las cartas. En febrero, con Carlos IV aún en el trono, llegaban noticias de que las tropas napoleónicas se dirigían a Madrid y entraban en todas las ciudades —escribe la condesa en su tono coloquial— «como Pedro por su casa»<sup>68</sup>. En Pamplona han liberado a los presos<sup>69</sup> y, aunque en Barcelona el conde de Ezpeleta (el Capitán general) no había opuesto resistencia, «hubo muertos y sangre por las dos partes». No se sabe cuáles son las intenciones francesas, pero estas noticias y «otras tantas que no son para escribirlas», hacen que todo el mundo esté con «mucho susto»<sup>70</sup>.

61. 21-III-1808 (*Ibid.*)

62. 24-III-1808 (*Ibid.*). También recogen este rumor otros textos como el *Diario exacto...*, p. 11.

63. 30-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

64. 27-III-1808 (*Ibid.*)

65. 24-III-1808 (*Ibid.*)

66. 27-III-1808 (*Ibid.*)

67. 4-IV-1808 (*Ibid.*)

68. 25-II-1808 (*Ibid.*)

69. 25-II-1808 (*Ibid.*)

70. 29-II-1808 (*Ibid.*)



Así pues cundía la incertidumbre, todo eran rumores y miedos: «por aquí va todo mal pues lo peor es el que no se sabe nada, muchas cosas se dicen y se ven venir mas de las que quisiéramos de esa [Francia] sin poder comprender el objeto para que todo esto sea. Dios nos asista y nos libre de lo que estamos amenazados»<sup>71</sup>. La llegada incesante de correos oficiales fomenta los nervios: «algo debe haber de bueno o de malo, quiera Dios sea lo primero pues de lo segundo hace tiempo que tenemos bastante»<sup>72</sup>. En Madrid se sigue «sin saber por qué y para qué» hay tantas tropas francesas en España. Se dice que Murat está en Bayona y que Godoy va a salir a recibirlo, pero «nadie puede penetrar qué saldrá de todo esto»<sup>73</sup>. Sobre todos estos acontecimientos planea la sombra de Napoleón, temido<sup>74</sup> y cada vez menos respetado por culpa de su beligerancia<sup>75</sup> y de su política religiosa<sup>76</sup>. No olvidemos que la misma propaganda oficial de la Monarquía Hispánica había contribuido a hacer del supuesto aliado un verdadero héroe<sup>77</sup>.

A mediados de marzo, la condesa observa que los que llama –con resignación o ironía– «nuestros amigos» no se conforman con avanzar por España sino que «parece que también toman el poder político»<sup>78</sup>. Con el paso de los días, los franceses se van concentrando en Madrid (que es «una confusión con tanta tropa»<sup>79</sup>) y alrededores. El 24 de marzo se estiman en cincuenta mil<sup>80</sup> y

71. 7-III-1808 (*Ibid.*)

72. 9-III-1808 (*Ibid.*)

73. 9-III-1808 (*Ibid.*)

74. «Ese hombre parece que quiere absorber el orbe» (9-III-1808. *Ibid.*)

75. «Aquella desesperada Corte que tantas penas acarrea a la humanidad» (15-III-1808. *Ibid.*)

76. «Ese Señor de esa se quiere meter en la ley, aún ha Dios y con este no podrá nunca» (9-III-1808. *Ibid.*). Pero no todos habían perdido la fe en Bonaparte, uno de los cronistas anónimos del momento siguió resistiéndose a admitir lo evidente hasta el último momento, refiriéndose al general como «El gran Napoleón» y tachando los rumores en su contra como «delirios» del pueblo, o producto de la mente de los «tristes y melancólicos»; si bien reconocía estar en franca minoría: «Se puede asegurar que de 250mil almas que en el día puede haber en Madrid, las 249mil piensan con melancolía y las mil restantes son de la opinión del autor de este diario» (*Aranjuez, 13 de marzo...*). Observando su renovada esperanza tras el Dos de Mayo, podemos etiquetar a este escritor anónimo como «afrancesado» o como iluso. Rafael Pérez también consideró que los temerosos de Napoleón eran mayoría (PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808...*, p. 91).

77. LARRIBA, Elisabel, «La contribución de la *Gaceta de Madrid* al desprestigio de Carlos IV y del Antiguo Régimen por la exaltación de Napoleón (1804-1808)», en LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M<sup>a</sup> Victoria (coord.), *Crisis intersecular y deslegitimación de Monarquías. Anejos de Cuadernos de Historia Moderna*, n.º VII (2008), pp. 239-276.

78. 16-III-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

79. 27-III-1808 (*Ibid.*)

80. 24-III-1808 (*Ibid.*)

se esperan unos cien mil. La desconfianza hacia la presencia francesa crece, «parece que nos quieren cercar», «malo va esto»<sup>81</sup>.

María Esclavitud convivió con los franceses en su propio hogar. Los generales fueron distribuidos por las casas de la Grandeza; y la suya no fue una excepción. El 24 de marzo cuenta que para su «desgracia» tiene alojados a un general, a su edecán, a ocho soldados y ocho caballos<sup>82</sup>. Aunque ha tenido más suerte que otros Grandes y su general es «sumamente amable y atento y agradece infinito lo bien que se le trata» (al menos «en comparación a lo que son los otros»<sup>83</sup>), reconoce que está gastando «infinito» pues le tiene «todos los días una mesa de 14 ó 16 cubiertos»<sup>84</sup>.

El consuelo por el mal menor se irá diluyendo con el paso de los días. Desde el principio ya se quejaba de que su casa «parece una fonda»<sup>85</sup>, «como en todas partes están hartos de ellos, aquí se vienen» y no la «dejan un momento»<sup>86</sup>, excediendo su «corta paciencia» y su «bolsillo», atándola y quitándole «hasta [su] libertad»<sup>87</sup>. No se cansa la condesa de pedir a Dios se «los lleve pronto»<sup>88</sup> y «que [esto] dure poco», aunque percibe con acierto que la situación «no tiene traza de acabarse»<sup>89</sup>. La decisión de abandonar Madrid e irse a «unas 40 leguas» estaba tomada, solo había que esperar a tener la oportunidad de huir<sup>90</sup>.

Nuestra remitente sufre profundamente. Dice no haberse sentido nunca «ni más afligida ni con menos espíritu». Para colmo tiene que disimular su disgusto, «teniendo que ahogar en [su] interior todos estos sentimientos y manifestar un aire sereno y tranquilo a estas gentes». Piensa constantemente en huir, pero no quiere dar ningún paso que pueda comprometerla: «Yo estoy indecisa si me iré de aquí pues tengo mucho miedo, por otro lado si abandono a estas gentes que procuro tener contentos, si ven que las dejo, quién sabe

81. 27-III-1808 (*Ibid.*)

82. 24-III-1808 (*Ibid.*)

83. 4-IV-1808 (*Ibid.*)

84. Queja de los «infinitos» gastos en las cartas del 27 de marzo y el 4 de abril (*Ibid.*)

85. 27-III-1808 (*Ibid.*)

86. 30-III-1808 (*Ibid.*). Sobre el particular, un viajero inglés escribió: «Los soldados estaban alojados en casas particulares y causaban la miseria y la desgracia de las familias. Pocos tenían el valor de poner en tela de juicio su derecho a quedarse con aquello que codiciara. Si querían formular alguna queja tenían que presentarla a un oficial francés, con el resultado de insultos o agravios adicionales» (BRINDLE, S., «A brief Account of Travels, etc. in Spain», cit. por ESDAILE, Charles, *La Guerra de la Independencia: una nueva Historia*, Barcelona, Crítica, 2002, p. 64).

87. 7-IV-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

88. 30-III-1808 (*Ibid.*)

89. 27-III-1808 (*Ibid.*)

90. 8-IV-1808 (*Ibid.*)

si serán mis enemigos, así estoy en esta lucha que no es agradable como V. puede pensar...»<sup>91</sup>. Debe tenerse en cuenta que este mismo debía ser el sentir de toda la nobleza madrileña, que fue invadida en sus casas antes incluso que políticamente.

A principios de abril, en Madrid hay «cien mil hombres», «no hay edificio que esté libre de ellos», y el resto vive en 4 campamentos erigidos «como si fuese esto un sitio a tomar o bombardear». Por «las calles no se pueden andar con el gentío y está esto verdaderamente hecho una confusión de día y de noche»<sup>92</sup>. En una ciudad ocupada, en ese estado de tensión («que no tiene al pueblo muy tranquilo y a los demás igualmente»<sup>93</sup>), con los ánimos aún excitados por los sucesos de marzo, era previsible el Dos de Mayo. Todos esperaban a que llegase Napoleón, la condesa mandaba a Camilo los recortes de prensa en los que se anunciaba su arribo inminente<sup>94</sup>.

#### **«De aquí a pocos días sabe Dios de quién seremos»: la incertidumbre sobre los destinos de Fernando VII y Godoy**

La llegada de Napoleón se esperaba con una mezcla de inquietud e impaciencia, aunque ni siquiera estaba claro que fuera a producirse<sup>95</sup>. La opinión pública madrileña quería que se resolvieran cuanto antes las grandes dudas que la corroían: ¿cuándo será juzgado Godoy?, ¿cuándo admitirá el emperador el cambio de monarca? Con el paso de los días, las mismas dudas se volverían temores: finalmente, ¿sería procesado Godoy?, ¿sería admitido Fernando VII?

En las cartas anteriores al 2 de mayo podemos encontrar un vaticinio de la futura Guerra de la Independencia. Ante la duda de si Napoleón «aprobará o no lo que aquí se ha hecho y si reconocerá o no al que gobierna», la condesa teme que no lo haga, pues «en ese caso todos estaríamos perdidos y esto serían arroyos de sangre, pues todo el pueblo y nobleza se sacrificaría por su Rey». La situación de Fernando con los franceses es precaria, pero los españoles no pensaban hacer ninguna concesión en este asunto:

«Se espera con ansia la respuesta de Buenaparte a todo lo ocurrido, pues hasta ver si lo aprueba no lo han querido reconocer a Fernando estos (...) ninguno ha ido a la Corte, ya ve V. que la cosa es sumamente delicada y que

91. 31-III-1808 (*Ibid.*)

92. 7-IV-1808 (*Ibid.*)

93. 4-IV-1808 (*Ibid.*)

94. «El Emperador no tardará en ponerse a la cabeza de sus ejércitos en España», podía leerse en la *Gaceta Extraordinaria de Madrid* del sábado 2-IV-1808.

95. «Ahora hay opiniones de si vendrá o no Buenaparte» (31-III-1808; CARAN, F7, 6.517b).

estamos como por los cabellos hasta que esto se aclare, pues como aquí se está decidido todos unánimemente a sostener lo hecho, puede resultar lo que no me atrevo a pronunciar y quiera Dios no se verifique»<sup>96</sup>.

Este tipo de comentarios se suceden. El 7 de abril, la condesa escribe: «La respuesta de Buenaparte aún no ha llegado, esta es otra y le aseguro que estamos temblando pues si no reconoce a este nuevo Fernando se puede temer el fin de esta capital pues el pueblo está ya que no puede más y prontos a perecer todos»<sup>97</sup>. Al día siguiente, escribe con pesimismo: «esto va de un modo que de aquí a pocos días sabe Dios de quién seremos», todo «es dudoso y más peligroso»<sup>98</sup>.

Aunque sabemos que Napoleón insistió en que Fernando VII nunca fuera tratado por los franceses como rey<sup>99</sup>, en la carta del 11 de abril pareció encenderse una llama de esperanza. El viernes de Dolores había llegado un «chambelán del emperador con la noticia de que este había reconocido a Fernando el 7», noticia que hacía «esperar que sus ideas no sean las de acabar con esta monarquía, lo que a todos nos tenía en la mayor aflicción y peligro». Se esperaba que los franceses cambiasen ahora su actitud con el joven monarca, «no es decible la petulancia con que han estado y sin hacer caso del Rey ni ir a Palacio». Como consecuencia de ese reconocimiento, Fernando VII había salido hacia Burgos para encontrarse con el Emperador de los Franceses dejando una junta de gobierno<sup>100</sup>. No podemos saber si el rumor del chambelán fue un ardor de los franceses o una estrategia fernandina para justificar la partida del rey<sup>101</sup>, pero es interesante saber que esa posibilidad circuló por Madrid. Se decía además que Napoleón estaba ya en España y se iba a reunir con Fernando,

96. 4-IV-1808 (*Ibid.*)

97. 7-IV-1808 (*Ibid.*)

98. 8-IV-1808 (*Ibid.*)

99. LA PARRA LÓPEZ, Emilio, «Godoy, prisionero...

100. También mandó la condesa viuda a Camilo esta noticia, contenida en la *Gaceta Extraordinaria de Madrid* del sábado 9-IV-1808. Meses más tarde, se escribiría que «nuestro gabinete (...) no hizo más que ridiculizarse con gacetas extraordinarias, las más contradictorias y despreciables que salieron jamás de la Imprenta Real» (*Manifiesto imparcial...*, p. 18). Sobre el papel fernandino para contener la revuelta madrileña, véase: LA PARRA LÓPEZ, Emilio, «Fernando VII: impulso y freno a la sublevación de los españoles contra Napoleón», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 38-1 (2008), pp. 33-52.

101. Escoiquiz habla en sus *Memorias* de la presión francesa para que Fernando viajase y cuenta que «habiendo tenido el embajador una audiencia privada con S.M. le hizo tales instancias y le dio tales seguridades que, sin aguardar otras consultas, se decidió por sí mismo y le dio la palabra de ponerse en camino dos días después, esto es, el 10 de abril» (ESCOIQUIZ, Juan, *Memorias...*, pp. 65-66).

pero nada era seguro («esto está en la mayor confusión»<sup>102</sup>). Engañados por el emperador o por sí mismos, Fernando VII y Escoiquiz marchaban hacia la perdición.

En estos momentos de desasosiego, la autora de las cartas se agarra a la ilusión (o al velo) que suponía Fernando VII. El entusiasmo popular por el nuevo monarca llegaba a través de las noticias del viaje de la Familia Real hacia el norte<sup>103</sup> (novedades difundidas con la clara intención de mantener la –cada vez más débil– llama optimista del 19 de marzo). La condesa da gracias a Dios por el nuevo rey hasta el punto de pensar que su elevación al trono no había «sido revolución de los hombres» sino «la mano visible de la Providencia»<sup>104</sup>. «Es tal la energía y el amor al Soberano» que «esta nación está como nueva»<sup>105</sup>. No sabía esta señora lo adversa que iba a ser la providencia con su causa durante los próximos años.

El antihéroe Godoy (al que se refiere como «preso de Estado») seguía prisionero hasta la llegada «del que se espera» (Napoleón) pues «no quieren ni permiten nuestros huéspedes que se traslade a ninguna parte»<sup>106</sup>. Parece que, sin el Príncipe de la Paz, la Monarquía ha recuperado su identidad y los príncipes e infantes han salido de la opresión a la que estaban sometidos (según los fernandinos, Godoy tenía subyugados y marginados a los hijos de los monarcas). Ante la partida de Carlos María Isidro a Irún al encuentro de Napoleón, leemos: «Esto le hará a V. ver cómo esto ha mudado, pues los infantes hacen ya lo que en todas partes»<sup>107</sup>. Tanto la prensa como las sátiras se esfuerzan por denostar al ídolo caído<sup>108</sup>.

A mediados de abril, la situación se ve más negra que nunca. El aire de Madrid es irrespirable, se suceden los altercados entre españoles y franceses. «El jueves santo hubo otra especie de motín», «todos los días hay muertos alevosos de una parte y otra», «de modo que si el rey no vuelve pronto no sé cómo esto acabará». Su amigo el oficial de la secretaría de Estado, Eusebio Bardaji, le ha confesado a la condesa «que no está tranquilo y que no ve claro

102. 11-IV-1808 (CARAN, F7, 6517b). Según el relato de Rafael Pérez, el 20 de abril había rumores sobre el acuerdo amistoso entre Napoleón y Fernando, y sobre lo contrario (PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808...*, p. 85).

103. «Al infante Don Carlos cuando llegó a Valladolid le quitaron las mulas del coche y el pueblo le llevó tirando por el coche, figúrese V. lo que harán con el Rey en su camino, todos están locos de júbilo» (11-IV-1808. *Ibid.*)

104. 11-IV-1808 (*Ibid.*)

105. 20-IV-1808 (*Ibid.*)

106. 31-III-1808 (*Ibid.*)

107. 4-IV-1808 (*Ibid.*)

108. También encontramos entre las cartas la *Gaceta Extraordinaria de Madrid* del jueves 31-III-1808, que ofrece la visión fernandina de lo acontecido en el Escorial en 1807.

en ningún asunto». El conde de Fernán Núñez sigue en Bayona, pero no escribe, lo que «no es buena señal»<sup>109</sup>.

Con el rey ausente, la incertidumbre ha crecido, «y a proporción del retardo de las noticias buenas se van desesperando los ánimos»<sup>110</sup>. Al saberse que Fernando VII está en Bayona, se espera lo peor: «esto no lo aprueban muchos, y creo que tengan razón pues quién sabe si lo dejarán volver, respecto de la mala fe que está vista»<sup>111</sup>.

Los rumores apuntan a que «quieren los franceses libertar a Godoy y que están de acuerdo con su señora». La condesa vuelve a prever una «guerra civil» en el caso de que «esto se verificase». Con un goteo constante, la rumorología seguía menoscabando la imagen de los reyes padres. Se extendía la idea de que los franceses estaban confabulados con la reina María Luisa para devolver a Carlos IV el trono («siguen las intrigas de la que fue R[eina] y los huéspedes que pasan en el día de cien mil, los cuales están de su partido»)<sup>112</sup>.

Corrió por Madrid una noticia que confirmaba las intrigas francesas para la restauración de Carlos IV en el trono. No podemos saber si el hecho ocurrió realmente o fue un bulo fernandino, lo que es seguro es que tuvo bastante repercusión, ya que lo recogen otras fuentes coetáneas<sup>113</sup>. Según parece, el 20 de abril cuatro oficiales franceses quisieron obligar a un impresor a reproducir un «pasquín que decía viva Carlos IV y muera [Fernando] 7º». El impresor se negó y fue amenazado de muerte, pero uno de los mancebos dio la voz de alarma y «acudió el pueblo, y a pocos minutos había más de 20 mil personas reunidas en la Puerta del Sol, calle de Carretas y de San Luis». Los cuatro franceses fueron prendidos «con el cuerpo del delito y si la tropa española no los hubiera libertado, los hacía pedazos el pueblo». A pesar de las constantes rondas de patrullas, «la noche fue toledana»<sup>114</sup>.

Con Godoy preso, no nos sorprende que María Luisa de Parma siguiese siendo vista como la gran intrigante<sup>115</sup>, la que «promueve esto con los huéspedes que son sus amigos»<sup>116</sup>. En un pasquín titulado *Ocurrencias de esta se-*

109. 17-IV-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

110. 20-IV-1808 (*Ibid.*)

111. 21-IV-1808 (*Ibid.*)

112. 20-IV-1808 (*Ibid.*)

113. También se refieren a este suceso el *Manifiesto imparcial...* (p. 24) y el relato de Rafael Pérez (PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808...*, pp. 85-86).

114. 21-IV-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

115. CALVO MATURANA, Antonio, *María Luisa de Parma...*

116. 21-IV-1808 (CARAN, F7, 6.517b). Según otro autor, Murat y su ayudante «hacían viajes nocturnos a Aranjuez y concertaban con la blanda y benéfica María Luisa el destino de la nación (...) no puede omitirse que la señora había jurado salvar a Manuel y

*mana y noticias vulgares* se dice que la reina mandó a Godoy 24 camisas y que una de ellas llevaba «en el doble del hombro una pequeña carta oculta»<sup>117</sup>. El mismo folleto asegura que la reina madre había entrado disfrazada en Palacio (historias de vodevil, a cual más increíble, con las que la biografía de la pamesana lleva cargando más de dos siglos).

El 23 de abril se confirmó uno de los dos grandes temores, Godoy había sido entregado a Murat y marchaba camino a Francia, igual que los reyes padres. Según las *Ocurrencias*, los franceses lo requerían por alta traición<sup>118</sup>. María Esclavitud también recoge con su pluma la noticia de la marcha de los reyes, aunque sigue sospechando de la reina María Luisa y sus supuestos aliados:

«La Señora se marchó con su marido, el cual dicen que está muy malo de salud, pero esto no contiene a ella para sus miras. Me han asegurado que lleva 60 carros de equipaje, esto demuestra que se quedará en Francia si es que no puede volver a mandar, que es a lo que está fulminando»<sup>119</sup>.

A finales de abril, las noticias se suceden, la condesa sigue completando sus cartas con recortes de prensa para poder abarcar todas las novedades que se van produciendo<sup>120</sup>. Nadie sabe nada aún, «lo peor es que parece estamos como el primer día y que hasta ahora se ve todo muy oscuro y no podemos saber de quién seremos»<sup>121</sup>. Una de las sátiras enviadas a Camilo decía que la nación estaba «abatida y consternada (...) desde que supo la entrada de huéspedes ominosos, insolentes, orgullosos»<sup>122</sup>. No podía aspirar nuestra dama

---

*destronar a su hijo Fernando*, que Carlos IV firmó cuanto María Luisa había concertado con Murat...» (*Manifiesto imparcial...*, pp. 16-23).

117. Godoy cuenta que los reyes intentaron ponerse en contacto con él: «Así, pasé mi larga cuarentena; todos los días se parecieron en aquella murada soledad, donde no pudo penetrar por alto ni por bajo ni siquiera un recado de los reyes padres por más que lo intentaron» (GODOY, Manuel, *Memorias...*, 2, XXXIII, p. 1636).

118. Por haber revelado a Inglaterra ciertos secretos diplomáticos y bélicos franceses (*Ocurrencias de esta semana y noticias vulgares*, 1808; *Ibid.*)

119. 25-IV-1808 (*Ibid.*).

120. Es el caso de la *Gaceta Extraordinaria de Madrid* del viernes 22-IV-1808 anunciando la entrega de Godoy a los franceses, o de la *Segunda Gaceta Extraordinaria de Madrid*, del mismo día, tranquilizando los ánimos de los madrileños por el viaje de Fernando VII. Estos recortes de prensa que agrega la condesa a sus cartas no eran de gran consuelo según escribió –eso sí, a posteriori– un testigo de los hechos: «En vano las famosas gacetas querían calmar los ánimos» (*Manifiesto imparcial...*, p. 21).

121. En medio de esta ida y venida de noticias y rumores, el día 25 se llegó a correr la voz de que Carlos IV había muerto (*Aranjuez, 13 de marzo...*). Circulan rumores tan increíbles como que 24.000 navarros, guipuzcoanos y vascos habían rescatado a Fernando de Bayona (PÉREZ, Rafael, *Madrid en 1808...*, p. 92).

122. *Al Consejo del Escorial*.

a otras fuentes, ya que sus contactos en el poder estaban tan perdidos como ella. Desde Irún y Bayona, el conde de Fernán Núñez le había confesado a su madre estar «con los ojos vendados como todos»<sup>123</sup>. En esta tesitura política y social se produjeron los sucesos del 2 de mayo en Madrid...

#### «El día 2 de este ha sido de sangre»

La historiografía actual apunta con acierto que el Dos de Mayo ha sido mitificado<sup>124</sup>. Eso no significa que carezca de importancia. Visto desde una perspectiva menos romántica pero más científica, este episodio tiene mucho valor. Es probable que no fuera un levantamiento popular espontáneo y que tampoco fuera el punto de partida de la Guerra de la Independencia, pero eso no resta interés a una explosión cuya mecha pudo ser prendida tanto por fernandinos como por franceses, y cuya instrumentalización en los dos siglos posteriores no deja de ser apasionante.

Es lógico que la condesa viuda de Fernán Núñez considerase el Dos de Mayo como una consecuencia de la violencia contenida de las últimas semanas y no como el principio de insurrección general alguna, a pesar de que ella misma parecía preverla anteriormente al hablar del levantamiento de los españoles si Napoleón no refrendaba a Fernando VII<sup>125</sup>.

El estallido de violencia debió ser tremendo. Hasta el día 8 no pudo coger la pluma María Esclavitud para contar que «el día 2 de este ha sido de sangre, más de cinco mil han perecido». Todos sus conocidos han huido y están dispersos, ella se ha refugiado en la Alcarria. El impacto sobre todas las capas de la sociedad madrileña tuvo que ser brutal. La condesa dice estar

123. 25-IV-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

124. Si bien se ha magnificado su influencia, el Dos de Mayo ha quedado como el punto de partida –real o simbólico– del levantamiento contra las tropas napoleónicas (GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo, *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007; DEMANGE, Christian, *El Dos de Mayo: mito y fiesta nacional, 1808-1958*, Madrid, Marcial Pons/CEPC, 2004). Aunque mediatizada por el nacionalismo liberal de la época, la erudita obra de Pérez de Guzmán sobre el Dos de Mayo sigue siendo un libro de consulta. Por su prolija relación de hechos, es un buen contrapunto a las cartas de la condesa. Publicada en 1909, se ha reeditado recientemente: PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan, *El dos de mayo de 1808 en Madrid*, Valladolid, Maxtor, 2008.

125. Y muchos otros madrileños: «Estaba yo vistiéndome para salir a la calle con la inquietud natural en aquellas horas, cuando entró azorada mi madre y sólo me dijo las palabras: *ya ha empezado*. Vese, pues, que no se necesitaba designar el hecho que tenía principio, sino que se daba noticia de su llegada como de cosa conocida» (ALCALÁ GALIANO, Antonio, *Memorias...*, p. 107)



«como el caracol con solo lo que tengo encima, pues solo he tenido cuenta del pellejo»<sup>126</sup>. Según le cuentan desde Madrid, los franceses que se han quedado en su casa (ya son 24) disponen de ella a su antojo, y solo le queda «sufrir y callar»<sup>127</sup>.

La carta del día 12 vuelve a ocuparse de lo ocurrido el 2. Fíjese el lector en la lírica comparación final entre el Paseo del Prado antes y ahora:

«El día 2 fue terrible en las calles, sólo dicen que han sido más de cinco mil personas las que han muerto. Al día siguiente en el Prado fueron las ejecuciones y estas no se sabe el número de los arcabuceados de toda especie: curas, frailes, en fin, todos los que tenían armas hasta un cortaplumas era bastante para sufrir esta pena. De modo que el paseo más divertido ha quedado ahora teñido de sangre humana»<sup>128</sup>.

Ni la condesa ni su círculo esperaban que Napoleón fuese a quedarse con el trono. Ya hemos visto que pudieron temerlo en algún momento, pero no debió parecerles probable que se pudiera jugar así con la Corona<sup>129</sup>. Hay que ponerse en el lugar de una dama de la alta nobleza, tantos años embajadora consorte de la Monarquía Hispánica, que había crecido en el supuesto inmovilismo del Antiguo Régimen y que, hasta meses antes, por muy grave que fuera la crisis internacional, creía vivir en una de las potencias europeas («es difícil poder imaginar las vueltas y variaciones que ha habido y que aún a las que los hemos visto nos han vuelto la cabeza»<sup>130</sup>).

126. En similares circunstancias salieron de Madrid otras damas nobles. Estas son las palabras al respecto de lady Holland sobre la duquesa de Osuna y la marquesa de Ariza: «La duquesa de Osuna (...) abandonó Madrid la misma noche en que se supo que los franceses habían roto las líneas defensivas españolas de Somosierra, lo hizo en compañía de sus tres hijas, nueve nietos, la esposa del general Peña y otros amigos, sin equipaje, ni siquiera ropa de repuesto. La plata y todas sus otras valiosas pertenencias quedaron a merced del enemigo»; «Madame d'Ariza (...) ¡Pobre señora! Huyó con su hermana y su hijo, el joven duque de Berwick, precipitadamente, sin recoger incluso lo más necesario o imprescindible. Muchas de sus joyas y toda la plata quedaron abandonadas» (HOLLAND, Elizabeth, *The Spanish Journal of Elizabeth, lady Holland*, London, Earl of Ilchester, 1910, pp. 261-263).

127. 8-V-1808 y 12-V-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

128. 12-V-1808 (*Ibid.*). Otro testigo describe Madrid como una ciudad fantasma: «Ni se oyen campanas, ni andan coches por las calles, ni se ven portales, tiendas, fondas, iglesias, ni cafés abiertos, pues todo está cerrado. Las gentes decentes no salen y solo los de medio pelo y medio carácter andan por las calles, y mujeres de todas clases pero con semblantes tristes y melancólicos» (Aranjuez, 13 de marzo...).

129. Cotejémoslo de nuevo con otro texto de aquel año: «Todo se pensaba, todo se imaginaba; y vagando siempre, y todos buscando o lo justo o lo verosímil, nadie pudo acercarse sin horror a las ideas abominables. Nadie observó el pecho de Napoleón hinchado de negra perfidia» (*Manifiesto imparcial y exacto...*, p. 6).

130. 16-V-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

Se pensaba que los franceses querían devolver a Carlos IV al trono: «ahora se asegura que vuelven a mandar los antiguos pues han protestado contra la dimisión forzada que hizo. Del mozo R[ey] nada se habla. Ahora gobiernan la Junta y Murat o Príncipe de Berg»<sup>131</sup>. Con la toma francesa del poder se confirmaban los peores presagios, definitivamente «se ha rasgado el velo y está todo claro, pero opuesto a todo lo que esperábamos»<sup>132</sup>.

La situación de Madrid y los madrileños es peor que complicada. Los vales «a ningún precio se pueden cambiar, pues no tienen ningún valor». La ya mencionada amiga de la condesa (la marquesa de la Mejorada) «es la más desgraciada y la más pobre»<sup>133</sup>. Los sueldos y pensiones se habían suspendido, en julio escribe que «habrá más de 3 meses que a nadie viene un cuarto», mucha gente está «vendiendo para comer cosas de su casa, lo mismo sucede a infinitas gentes que viven de sus sueldos y es un dolor»<sup>134</sup>. Del 14 de julio es la última instantánea de las miserias de Madrid que tenemos de la misma mano<sup>135</sup>:

«Todos se deshacen de plata y alhajas para comer, y en lo primero se pierde dos o tres de peso y no hay quien lo quiera. Se asegura que pasan de 6 mil familias que están sin el menor recurso para vivir. Considérese como estarán las calles de personas que solo viven de caridad pública. Esto sucederá a todos si el señor no lo remedia pues todo lo que son fondos se concluyen si no se renuevan y solo se saca»<sup>136</sup>.

Temerosa de sufrir represalias, las cartas están escritas con cada vez más precaución, con frases en clave y sin nombres, sólo iniciales; no podía ser de otra manera para «los sabedores de lo que no se puede escribir»<sup>137</sup>. Al narrar el ba-

131. 12-V-1808 (*Ibid.*)

132. 16-V-1808 (*Ibid.*)

133. 12-V-1808 (*Ibid.*)

134. [sin día] de julio de 1808 (*Ibid.*)

135. Abundan los testimonios de la dramática situación que vivían los habitantes de las ciudades españolas, especialmente los de la capital, en cuyas calles y plazas –según la *Historia razonada* de Carnicero – había «tantos pobres» que no se podía «andar por ellas» (Cit. por ESDAILE, Charles, *La Guerra de la Independencia...*, p. 317). Incluso se resintió la vida de la élite, solo hay que leer estas palabras del propio José I en 1812 pidiéndole dinero a su hermano: «Sire: Mi posición ha empeorado (...) hoy estoy reducido a Madrid; estoy rodeado de la más terrible miseria; no veo en derredor mío más que desgraciados; mis principales funcionarios están reducidos a no tener fuego en casa; todo lo he dado, todo lo he empeñado; yo mismo estoy cerca de la miseria» (Cit. por MOLINER PRADA, Antonio, «La España josefina: los afrancesados», *Revista de Historia Militar*, n.º LII (2008), p. 44).

136. 14-VII-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

137. «Si yo pudiese decir a V. todo lo que sé y lo que pasa, me parece que V. mismo opinaría conmigo» (8-V-1808. *Ibid.*)

ño de sangre del día 2, consciente de que las cartas se abren, teme que «si esta se lee como todas, no pase»<sup>138</sup>. No es recomendable escribir y las confesiones solo pueden ser en persona («de silla a silla»<sup>139</sup>). En los meses siguientes muchas cartas se pierden, María Esclavitud sufre porque no tiene noticias de los suyos («el señor aquiete todo pues así no se puede vivir ni saber de nadie»<sup>140</sup>).

Madrid no era seguro. A principios de mayo la condesa había dejado la capital para irse primero a la Alcarria, luego a Barajas y finalmente a un punto alejado de la capital a unas 60 leguas que ya no especifica («no digo el sitio porque en estos tiempos no conviene que se sepa»). En julio firmará como «el mismo amigo» haciéndose pasar por un hombre<sup>141</sup>.

Desoyendo los consejos de su madrastra, Camilo Gutiérrez de los Ríos dejó Italia y volvió a París. No podía resistirse a la vida social y las diversiones que la capital francesa le ofrecía. Enfadada con él, pero resignada, la condesa le pide que al menos no contacte con ninguno de los miembros de la comitiva de los reyes padres, con los que no quería que relacionasen a Camilo (ni a nadie de su familia)<sup>142</sup>.

### José I y la tentación del afrancesamiento

Como se ha dicho, Camilo Gutiérrez de los Ríos estaba empleado en la administración española, pero disfrutaba de un permiso. Según se acerca el momento de reincorporarse a su puesto, parece que contempla la idea de volver a Madrid. Su madrastra intenta disuadirlo haciéndole ver que la situación es peligrosa y que además hay un vacío de poder que haría inútil su esfuerzo: «En las circunstancias no tiene V. jefe ni pequeño ni grande, todos están en el mismo caso lo mismo Martín que el de Campo de Alange, todos iguales»<sup>143</sup>.

Tras el 2 de mayo, el panorama se esclarece aún más («no se engañe V. en sus cálculos, no hay que contar con empleo ninguno hasta que todo se establezca nuevamente»). Como patrona y valedora de Camilo, la condesa le insiste en que no vuelva a España hasta que ella no pueda hacer ciertas gestiones:

«Lo que sí le digo a V. es que por ahora es imposible el venir a España pues, hasta que esto se ponga corriente y pueda yo ver si acaso queda V. con lo que tenía o sin nada, es imposible que se tome un partido, y se expondría V. que

138. 8-V-1808 (*Ibid.*)

139. 16-V-1808 (*Ibid.*)

140. 2-VI-1808 (*Ibid.*)

141. 5-VII-1808 (*Ibid.*)

142. Se lo pide en las cartas del 16 y el 30-V-1808 (*Ibid.*)

143. 2-V-1808 (*Ibid.*)

al día siguiente de su llegada le hiciesen ir a la secretaría a servir si acaso no es V. de los reformados»<sup>144</sup>.

Después de las abdicaciones de Bayona, Carlos, el conde de Fernán Núñez, acató a José I y estuvo incluso en las Cortes de Bayona<sup>145</sup> (aunque la propia condesa sabía que no era allí donde no se tomaban las decisiones<sup>146</sup>). Como partidarios del nuevo rey, los Fernán Núñez tenían oportunidades y obligaciones en la administración josefina. La nueva situación genera un consejo opuesto a los anteriores, Camilo tenía que dejar París y presentarse en Madrid: «no puede ser el que V. se quede mucho tiempo en esa pues según mis noticias todos los que están empleados aquí deberán volver a ocupar sus plazas»<sup>147</sup>. Camilo duda qué hacer, pero su madrastra insiste: «en cuanto a la pregunta de lo que V. deberá hacer cuando se halle con carta para llamarle poco tiene que pensar, pues debe ser el obedecer y no dar lugar a quedarse sin empleo»<sup>148</sup>.

El 28 de junio, el conde de Fernán Núñez ofreció a su hermanastro Camilo un puesto diplomático («reemplazar a Santibáñez»<sup>149</sup>). Pero las circunstancias mudaban frenéticamente. El conde estaba a punto de cambiarse de bando, junto a todos sus hermanos, y la condesa madre aconsejaba ahora a Camilo que no aceptase el puesto ni acatase a un rey al que nadie quería:

«Digo que en los tiempos del día es difícil poder acertar un partido que pueda ser bueno (...) Debo decir que no entro ni salgo en el particular, pues la cosa puede salir bien, pero si esto no sucede como se cree, está V. perdido y sin poder volver a ver a los ausentes (...) En el día el mismo que le propuso a V. [el conde de Fernán Núñez] está en vísperas de buscar la maleta y de abandonar todo. L[uis] hace lo mismo y F[rancisco] también. Visto esto me parece que hay que pensar en determinar V., pues eso es estar en las astas del toro y haberse decidido por el que está aún lejos de los corazones de aquí»<sup>150</sup>.

144. 16-V-1808 (*Ibid.*). A lo largo de toda la correspondencia, María había intentado que Camilo permaneciese en Italia, lejos de los peligros de París y Madrid. Este había desoído los consejos de su madrastra y había viajado a París. La detención de Camilo en Francia acabaría dando la razón a la condesa.

145. «De Carlos tengo noticias, está mejor de lo que ha estado de salud, ahora tiene que detenerse para la Junta que debe haber el 19 de este en aquella ciudad. Medinaceli, que llegó aquí uno de estos días, tiene que volver allá para lo mismo» (2-VI-1808. *Ibid.*)

146. «De C[arlos] tengo cada correo noticias pero nada me puede adelantar ni aclarar, pues de allí no influye el aire que puede aclarar las nubes» (27 de junio de 1808. *Ibid.*).

147. 9-VI-1808 (*Ibid.*)

148. 27-VI-1808 (*Ibid.*)

149. El josefino Ángel Santibáñez Barros, en 1808 era ministro plenipotenciario de España en EEUU y fue destinado a Francia (*Fichoz*, nº 003967).

150. 5-VII-1808 (CARAN, F7, 6.517b). José I fue recibido fríamente por los madrileños. El conde Miot de Melito, amigo y consejero del rey reconoció «como muchos otros testigos» «el silencio y la actitud desdenosa de los habitantes de Madrid» (Cit. por ESDAILE, Charles, *La Guerra de la Independencia...*, p.107).

Efectivamente, el conde de Fernán Núñez se pasó al bando fernandino. Su afrancesamiento y su condición de vocal del Estatuto bonapartista son lógicos si tenemos en cuenta que estaba en Bayona durante las abdicaciones; no tenía otra opción. Ya en 1808, los franceses le confiscaron sus bienes<sup>151</sup>. Ese mismo año, Camilo Gutiérrez de los Ríos se negó a jurar a José I en Francia y fue hecho prisionero en Vincennes<sup>152</sup>.

Aunque la correspondencia localizada finaliza el 21 de julio de 1808, podemos suponer la desazón que acompañaría a la condesa en lo poco que le quedaba de vida. En sus últimas cartas se mantiene –si no se acentúa– su espíritu melancólico (que dice que ni «aún con opio» podría curarse), oprimido («es menester ejecutar lo propio y tragarse las palabras con lo cual se padece mucho de indigestiones, que no se quitan con ayudas»<sup>153</sup>) y pesimista con tintes apocalípticos («Dios aplaque su ira pues tiempos peores no se han conocido»<sup>154</sup>).

Las últimas cartas que tenemos son inquietantes. El excesivo uso de claves las hace confusas. Parece en todo caso que la autora sabe que se está fraguando la resistencia contra José I y que la apoya. El 30 de junio dice no haber tenido nunca «más gana de decir proverbios», por lo que deja caer un «Antón pirulero, o me la pegas... o te la pego», que cierra con un «en esto se está»<sup>155</sup>. El 5 de julio, con José I camino de Madrid, parece hablar del nuevo monarca al referirse a alguien que «no sé si escapará de aquí, pues son tales los insultos que recibe y pedradas que no le puede quedar otro partido que el irse bien lejos»<sup>156</sup>. Ella sabe que sus cartas son difíciles de entender para su hijastro («no sé si algo se comprenderá por allá»). Mucho más claro es este pasaje en el que demuestra su malestar y el de sus allegados con el nuevo rey, y la esperanza de que las cosas cambien:

151. Carlos sirvió en varios puestos de confianza a los fernandinos y a Fernando VII. Fue embajador de España en Inglaterra entre 1813 y 1814, enviado español en el congreso de Viena en 1814 y embajador en Francia desde 1817 hasta su muerte en 1822. Como hombre de confianza del rey, fue nombrado gentilhombre de Cámara (*Fichoz*, nº 020403).

152. Poco después de ser liberado, volvió a ser apresado, esta vez en Pierre Châtel. Desde allí dirigió a las autoridades la memoria justificativa recogida por Moral-Fatio en el artículo citado. Tras el regreso de Fernando VII, Camilo continuó su carrera al servicio de la administración española, pero fuera de España. En los años siguientes acumuló honores y ocupó puestos diplomáticos en diversas embajadas europeas hasta ser ministro plenipotenciario en Prusia (*Fichoz*, nº 011122).

153. 14-VII-1808 (CARAN, F7, 6.517b).

154. 23-VI-1808 (*Ibid.*)

155. 30-VI-1808 (*Ibid.*)

156. 5-VII-1808 (*Ibid.*)

«Esto podrá calmar la tristeza de que todos estamos poseídos con la venida del que no se deseaba (...) la tortilla se va a voltear muy pronto. Este a su llegada ha sido muy insultado de todos y le irá poco bien (...) Se esperan muchos huéspedes en esta del sitio donde está Ángel, donde está guerrero, el país de C[arlos], en fin, de todas partes donde hay noticias y siendo así el enfermo se curará...»<sup>157</sup>.

### Conclusiones

Los hechos posteriores son bien conocidos: la llamada Guerra de la Independencia, la Restauración de Fernando VII, etc. Pero poco más pudo vivir María Esclavitud Sarmiento Quiñones, antigua condesa de Fernán Núñez, que falleció en 1810.

Gracias a su correspondencia, que el devenir de la Historia llevó a los Archivos Nacionales de París, hemos encontrado un nuevo testimonio sobre lo sucedido en Madrid entre febrero y julio de 1808. A lo largo de las cuarenta y tres cartas hay noticias de los más importantes hechos de aquellas fechas: la llegada de los franceses a Madrid, el Motín de Aranjuez, la prisión de Godoy, la abdicación y posterior renuncia de Carlos IV, el desorden público, la entrada de Fernando VII en la capital, el Dos de mayo, el viaje de Fernando VII a Bayona y la llegada de José I.

Los historiadores sabemos lo que pasó finalmente, pero es interesante conocer las alternativas a los hechos, lo que los españoles esperaban, deseaban o temían. Esa intrahistoria, plagada de especulaciones y rumores, enriquece enormemente la visión de conjunto. La pluma de María Esclavitud recogió las elucubraciones sobre las verdaderas intenciones de los franceses, el amor al nuevo monarca, la disposición general a derramar sangre por él, las dudas sobre su viaje y la nula popularidad de José I. Nunca, y menos en periodos como este, hay que subestimar –sea cierto o no– la importancia del rumor: fueron las habladurías sobre Godoy y la reina las que minaron el prestigio de Carlos IV, se atribuye a las hablillas sobre la partida de los reyes a América un gran protagonismo en el Motín de Aranjuez, y fue también el boca a boca el que hizo cundir la noticia de que los franceses se llevaban a Francisco de Paula el Dos de Mayo.

No menos interesantes son los asuntos que conciernen a la familia y las amistades de la condesa. Estos pasajes tienen un cariz político, pero también social. Los avatares de la amiga de María, la marquesa de la Mejorada manifiestan las dificultades que atravesaron los partidarios de Godoy. Estos quedaron

---

157. 21-VII-1808 (*Ibid.*)

en una situación tan delicada bajo el breve primer reinado de Fernando VII, que no es de extrañar que muchos de ellos jurasen obediencia a José I.

El devenir del primogénito de la condesa viuda, el conde de Fernán Núñez (primero exiliado, después escogido por Fernando para ir con él a Bayona, luego obligado a asistir a las Cortes josefinas y finalmente proscrito por los franceses por cambiar de bando), nos acerca los problemas de la clase política para tomar –por indecisión o por el imperativo de las circunstancias– un partido definido. El día 19 de marzo se había abierto un horizonte de posibilidades para el conde y su familia, pero días más tarde se vieron zarandeados por los acontecimientos políticos y obligados –como tantos de sus coetáneos– a improvisar, escogiendo –según el momento– el mal menor.

Por su parte, la biografía de Camilo Gutiérrez de los Ríos es digna de un estudio en profundidad: pasó de hijo natural a legítimo; y de ahí a miembro de la administración borbónica. García de León y Pizarro lo consideraba un extranjero, pero fue fiel a la causa llamada «patriota» y hecho prisionero por tal motivo. El estudio pormenorizado de su interesante carrera ya está en curso.

Por último, en los testimonios autobiográficos de María Esclavitud apreciamos el desasosiego de la élite madrileña: asustada por la violencia de las calles, invadida en sus propios hogares por los generales franceses, arruinada y obligada a escoger entre uno u otro bando. No podemos obviar al papel de la condesa como sujeto activo de esta historia, no en vano es la autora de las cartas. Como habrá podido comprobar el lector, su visión no es la de una señora aislada en su torre de cristal, sino la de una mujer relacionada con buena parte de la alta sociedad madrileña, sensible a los dictados de la opinión pública, y preocupada por saber lo que está pasando en su entorno y por buscar explicaciones y soluciones para el derrumbamiento del mundo que llevaba habitando toda su vida.